

Carlos Montes

Hace seis años, en lunes 16 de marzo de 2020, la pandemia por Covid-19 se convirtió en una realidad absoluta en Chile, con la cancelación de clases en los colegios y el comienzo del trabajo remoto. Fue el primer día de actividades diarias suspendidas de forma masiva. A partir de esa jornada, la vida de todos los chilenos cambió, a través de medidas sanitarias extremas, debido a la gravedad de la situación. Dos días después, el entonces Presidente Sebastián Piñera decretó el estado de excepción.

El aumento progresivo de contagios -con un récord de 38.446 casos diarios en febrero de 2022- llevó a tomar una serie de medidas por parte de la autoridad sanitaria.

“Una de ellas fue restringir la circulación de las personas para disminuir los contagios, y ello me parece que tuvo un impacto importante porque, por ejemplo, desaparecieron también otras infecciones virales que se transmiten por vía respiratoria”, señala Carlos Pérez, infectólogo de Clínica U. de los Andes y decano de Medicina de la U. San Sebastián.

Por eso, Sebastián Ugarte, jefe del Centro de Pacientes Críticos de Clínica Indisa, también considera que hubo otros aspectos relevantes para contener la enfermedad. “Primero, asegurar la provisión de insumos y equipamientos fue clave, requirió de una gran logística. También fue clave asegurar la provisión de vacunas para todos el país, así como centralizar la comisaría electrónica y la solicitud de pases. El sistema nunca se cayó”.

Varias veces hubo por sobre el millón cien mil (1.100.000) de solicitudes de estos permisos, los únicos que permitían salir a comprar o pasear mascotas.

Y la comisaría virtual, después del Covid, pasó a ser elemento crucial para centralizar otro tipo de solicitudes, como las excusas para no votar en elecciones recientes.

Pero la pandemia también dejó, hasta hoy, lecciones y usos para el mundo y para nuestro país.

Oswaldo Artaza, decano de la Facultad de Salud y Ciencias Sociales de la U. de Las Américas, sostiene que “el uso de mascarillas en lugares mal ventilados o de aglomeración, es un aprendizaje importante de la pandemia que debe permanecer”.

O por ejemplo, el Informe de Matrícula en Educación Superior del Sistema de Información de Educación Superior (SIES) de la Subsecretaría de Educación Superior, detallaba que hacia fines de 2024 la matrícula en programas de posgrado a distancia aumentó un 80,5% en los últimos cinco años.

El paso del Covid

Más de 5,2 millones de casos confirmados acumulados se registraron desde marzo 2020 hasta el cese de reportes diarios en 2024.

“Chile vivió una situación difícil igual que otros países del mundo. Sin embargo,



► La campaña de vacunación en Chile superó el 90% de cobertura, lo que significó más de 15 millones de personas.

Las lecciones que dejó el Covid-19 en Chile a 6 años del primer cese masivo de actividades presenciales

Un lunes 16 de marzo de 2020 la pandemia “se desató” en el país, comenzando a implementarse medidas de cuidado extremas, entre clases online, teletrabajo y reuniones por Zoom. Algunas de esas respuestas sanitarias, en todo caso, llegaron para quedarse.

fuiamos de los primeros en disponer de vacunas efectivas contra el virus, lo cual redujo, sin duda alguna, el número de contagios y de muertes”, señala Carlos Pérez.

La campaña de vacunación en Chile por pasajes superó el 90% de cobertura, lo que implica más de 15 millones de personas.

Los encierros también colaboraron en esto, lo que por varios meses implicó una transformación absoluta en la manera de vivir y que, en algunos casos, normalizó algunas actitudes que se ven hasta hoy.

Sebastián Ugarte recuerda “que las cuarentenas se hicieron en base a un formato de ensayo y error. Esas cuarentenas eran en grandes ciudades por comunas, y quedaba la paradoja de los límites, entre una calle y otra”. Y señala que “no sabemos cuándo vendrá un nuevo desafío, por lo que debemos estar preparados para ellos. La población ha aprendido, pero no tanto. Hay gente que ocupa mascarilla cuando está enferma, pero no todos”.

Cerca de 63.000 personas perdieron la vida, sumando fallecidos confirmados por

Covid-19 y aquellos catalogados como sospechosos o con causa probable según el Departamento de Estadística e Información de Salud (DEIS).

Oswaldo Artaza, seis años después, asegura que Chile tuvo un comportamiento complejo. “Estuvimos dentro de los países con una de las mortalidades por número de habitantes más alta del mundo y uno de los con más diferencia en mortalidad por condición socioeconómica debido a tener una importante población envejecida”. Por ejemplo, en mayo de 2020, con la pandemia en sus albores, Chile superó el promedio global de tasa de mortalidad al alcanzar los 46,6 diarios el 28 de ese mes, cuando en el planeta la cifra era de 46,3.

Artaza, eso sí, advierte que “hay consenso de que dicha mortalidad hubiese sido mucho mayor sin las medidas sanitarias aceptadas que se tomaron en su momento”.

Una de ellas es que Chile estuvo 561 bajo estado de excepción, con toques de queda y cuarentenas como parte habitual.

Carlos Pérez recuerda que al comienzo

de la pandemia “no se disponía de tratamientos específicos ni de vacunas para prevenirla, por lo tanto, fue una situación de mucha incertidumbre y eso llevó a tomar muchas medidas que pueden haber parecido desproporcionadas ahora que tenemos todo el conocimiento científico, pero que en su momento era lo único que se podía hacer”.

Por eso, María Elisa Claro, infectóloga de UC Christus, establece que la pandemia significó un aprendizaje tanto para el personal de salud como para la sociedad, de cara a enfrentar eventuales situaciones similares. “También fue muy relevante la colaboración que se generó entre el sistema público y el sistema privado”.

Un ejemplo de ello es que ya para marzo de 2021 y considerando la alta demanda asistencial se publicó una resolución que instruyó a clínicas y hospitales a aumentar la dotación de camas al 130%, para que el sistema en conjunto alcanzara 4.100 camas comprometidas para enfrentar una ola que se avecinaba. ●